

Sergio González Miranda.
***El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización
compulsiva de Tarapacá (1910 - 1922)***
LOM. Ediciones, Santiago de Chile, 2004.

El conflicto fronterizo chileno-peruano siempre ha llamado la atención por la vigencia que mantiene, razón por la que se ha tornado una costumbre recurrir a estos temas constantemente. Este es el caso de Sergio González Miranda, quien realiza un estudio descriptivo de los sucesos de Tarapacá, en un periodo que se extiende desde 1910 a 1922. En esta ocasión el autor destaca las acciones de las Ligas Patrióticas en el norte de nuestro país, entendiéndolas como principales agentes de eventos de violencia física y psicológica contra la población peruana residente en la zona. Por ello, busca revelar el significado histórico de estas ligas, dando énfasis a la crítica sobre el "nacionalismo compulsivo" estimulado por estos grupos.

En el principio de su estudio, realiza una cuidadosa y detallada descripción del contexto social de post-guerra de Tarapacá, identificán-

dolo como un espacio privilegiado para el desarrollo de redes sociales, pues allí convivían individuos de distintas nacionalidades como argentinos, chinos, peruanos, bolivianos y por cierto chilenos. Así, expone que en la región de Tarapacá había una tolerancia social que unía indistintamente a las personas, originando la identidad tarapaqueña, aspecto que incluyó los diferentes ámbitos de sociabilización, como una de las dos logias que existían en Iquique hacia 1907, llamada "Fraternidad y Progresión N° 28", dependiente de Perú, o para el caso de los obreros existieron las mutuales, organizaciones que perseguían la protección laboral y social de estos.

El punto de la tolerancia social y la pluralidad cobra relevancia para Sergio González, ya que lo piensa bajo la perspectiva de que, gracias a estos elementos, se puede identificar una identidad pampina o tarapaque-

ña. Por lo tanto, las características de esta identidad se refirieron básicamente a la identificación con el territorio habitado y la estructura laboral. Sin embargo, la necesidad de dominio efectivo -político, económico y social- por parte del Estado chileno, provocó la descomposición de aquella tolerancia.

De este modo, los conflictos se iniciaron bajo esta situación de relativa pasividad social, primero con las expulsiones de los curas peruanos y posteriormente, siguiendo con el resto de la población de la misma nacionalidad, incluyendo los líderes políticos y sociales, con lo que se buscaba obtener la soberanía total del territorio tarapaqueño. Por ello, el resultado de esta política de expulsión tuvo por consecuencia la ruptura de las relaciones diplomáticas y el comienzo del nacionalismo compulsivo.

Es en este año, 1911, cuando comienzan a formarse las Ligas Patrióticas, en un principio eran caballeros que se juntaban a recordar enfrentamientos bélicos, para luego ser grupos que se dedicaron a saquear, robar y si era posible matar. Lo interesante, es que el autor afirma que estos grupos violentistas estaban amparados por autoridades locales y que estaban conformados principalmente por personas de clase media, dejando ver que algunos de sus participantes podían estar ligados al mundo político.

Entonces, ¿cuál era el interés del Estado chileno por impulsar este

“nacionalismo compulsivo” en la región de Tarapacá? Sergio González, para explicar este interés, afirma que para el periodo la región era una zona estratégicamente económica. Así, el Estado chileno inició un proceso de socialización de la identidad nacional, proceso que se denominó “Chilenización”. Distinguiéndose dos etapas: hasta 1910 la labor del gobierno regional fue consolidar la potestad chilena por medio del nombramiento de autoridades locales, legitimando el derecho del Estado chileno sobre el territorio. El segundo periodo, y objeto de estudio en esta ocasión, se caracteriza por la aparición de las ligas y el uso de la violencia, quedando esto plasmado en sus postulados que se refirieron a la prohibición de que flamearan banderas peruanas, el cierre de escuelas y periódicos peruanos, entre otros.

Ciertamente, el trabajo realizado por Sergio González nos muestra una mezcla entre nacionalismo y tradicionalismo, y la intención es pensar sobre este nacionalismo partiendo por la base que su definición está supeditada a una imagen previa de Estado. Que sería, como lo sugiere Weber, el agente que detenta el monopolio de la violencia legítima dentro de la sociedad. Por lo tanto, sería este Estado, con aquella definición, el organismo que tuvo la capacidad de expulsar a los peruanos, además, gracias a los amplios poderes contenidos en sus filas, pudo amparar a organizaciones extra-estatales como

las ligas, con el fin de chilenizar esas tierras económicamente ricas para Chile; por ello, no era condenable esta situación, ya que era y es una forma de legitimizar su poder.

Entonces, en este sentido el objetivo era formular un criterio de nación vinculado al pasado de Chile, a sus símbolos, a su sistema de signos y de comunicaciones; rechazando todo sistema ajeno que no pudiese adaptarse al modelo chileno. Por lo que es importante anotar, que el principal interés de Sergio González es precisamente el conflicto social y sus consecuencias, más que el intento de identificar la construcción de una identidad pampina que los incluyera en las filas de la nación chilena.

Finalizando su trabajo, el autor pretende dejar una marca en la conciencia de sus lectores, mostrando cómo el nacionalismo de Chile fue en realidad un hecho de xenofobia contra los peruanos. Por lo que dirige nuestra atención a su conclusión, en la que hace un llamado a nuestras conciencias, a que reflexionemos sobre el sufrimiento de los tarapaqueños bajo las acciones de gran violencia por parte de las ligas, y exhortándonos a reconocer que la identidad regional fronteriza no ha podido desarrollarse completamente, por estar bajo la "duda" del patriotismo.

"El dios cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910 - 1922)" cuenta con una división de siete capítulos, en los cuales González nos narra con rigurosidad cronológica los distintos hechos ocurridos en la zona de Tarapacá, lo que podríamos reconocer como un mérito para el autor. Por lo demás nos presenta ciertos tópicos de estimable consideración, para el entendimiento de las relaciones fronterizas nortinas, como por ejemplo el problema de las migraciones o expulsiones y la construcción de identidades. Incluye además un anexo de testimonios, posible por la longevidad de quienes fueron entrevistados, biografías, un extracto del documento sobre los saqueos en Iquique y fotografías. Con todo este material disponible para el lector, se consigue dotar a la investigación de una metodología que proporciona un análisis multifocal, razón por lo que se puede considerar el trabajo como un referente obligado para quienes quieran comprender un aspecto algo desconocido de las relaciones fronterizas chileno-peruanas.

GABRIELA PAZ MUÑOZ
UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO